

ARTÍCULO ORIGINAL

La corrección y las tecnologías: Inteligencia artificial y la corrección de textos en YOL Editorial, Ecuador

Correction and technologies: Artificial intelligence and text correction in YOL Editorial, Ecuador

Gissela Carolina Yopez Pullopaxi¹  Ricardo David Haro Calero¹  Isleidy Alvarez Hernández¹  Cesar Parra Rosillo¹ 

Recibido: 25 de Febrero del 2026 | Aceptado: 14 de Marzo del 2026 | Publicado: 17 de Agosto del 2026

© Autor(es) 2026

Resumen

La investigación evaluó el impacto de la inteligencia artificial en la corrección de textos de YOL Editorial, Ecuador. Se adoptó un enfoque cuantitativo, postpositivista y cuasiexperimental, mediante la comparación de 60 proyectos editoriales: 30 corregidos manualmente durante 2022 y 30 revisados con apoyo de ChatGPT, LanguageTool y Canva en 2023. Se analizaron el tiempo de corrección por cada 1.000 palabras, la tasa de detección de errores y la productividad mensual por corrector. Tras implementar estas tecnologías, el tiempo promedio disminuyó de 60 a 36 minutos, equivalente a una reducción del 40 %; la detección de errores aumentó del 85 % al 95 %; y la productividad pasó de dos a tres proyectos mensuales, con un incremento del 50 %. Los resultados evidencian que la IA mejora la eficiencia, consistencia y calidad del proceso editorial. LanguageTool apoyó la identificación de problemas gramaticales, ortográficos y de puntuación; ChatGPT asistió en la reformulación de pasajes complejos y la mejora de la coherencia; y Canva facilitó la presentación visual de las correcciones durante la comunicación con los autores. Los análisis estadísticos respaldaron la relevancia práctica de los cambios observados. El estudio demuestra además que incorporar estas herramientas permite reorganizar los flujos de trabajo, reducir tareas repetitivas y fortalecer el control de calidad editorial. Su uso responsable requiere protocolos institucionales claros, capacitación continua del personal, comunicación transparente con los autores, salvaguardas éticas para los datos textuales y validación profesional sistemática. Sin embargo, la supervisión humana continúa siendo indispensable para preservar contexto, intención comunicativa y estilo autoral.

Palabras clave: Corrección de textos, Inteligencia Artificial, ChatGPT, Canva, YOL Editorial.

Abstract

This study evaluated the impact of artificial intelligence on proofreading processes at YOL Editorial in Ecuador. A quantitative, postpositivist, quasi-experimental approach was adopted by comparing 60 publishing projects: 30 proofread manually during 2022 and 30 reviewed with support from ChatGPT, LanguageTool, and Canva in 2023. The analysis considered proofreading time per 1,000 words, error detection rate, and monthly productivity per proofreader. Following implementation, average proofreading time decreased from 60 to 36 minutes, representing a 40% reduction; error detection increased from 85% to 95%; and productivity rose from two to three projects per month, equivalent to a 50% increase. The findings indicate that artificial intelligence can improve the efficiency, consistency, and quality of editorial workflows. LanguageTool supported the identification of grammatical, spelling, and punctuation problems; ChatGPT assisted with reformulating complex passages and improving coherence; and Canva facilitated the visual presentation of corrections during communication with authors. Descriptive and inferential analyses supported the practical relevance of the observed changes across both periods and all indicators examined. Their responsible use requires clear institutional protocols, continuous staff training, transparent communication with authors, ethical safeguards for textual data, and professional validation throughout the process. Nevertheless, human oversight remains essential for evaluating contextual nuances, preserving communicative intent, respecting specialized terminology, and safeguarding each author's individual style. An integrated human-AI model therefore offers the most appropriate approach to professional proofreading in practice.

Keywords: Text editing, Artificial Intelligence, ChatGPT, Canva, YOL Editorial.

Cómo citar:

Yépez, G., Haro, R., Alvarez, I. & Parra, C. (2026). La corrección y las tecnologías: Inteligencia artificial y la corrección de textos en YOL Editorial, Ecuador. *International Journal of Research and Innovations*, 1(1) 22-30. <https://doi.org/10.5281/zenodo.22098208>

Contacto:
Gissela Carolina Yopez Pullopaxi
yepezgissela@gmail.com
Instituto Superior Tecnológico CEMLAD, Quito, (Ecuador).

¹Instituto Superior Tecnológico CEMLAD, Quito, (Ecuador).

Introducción

En la industria editorial contemporánea, la corrección de textos asegura la claridad, coherencia y calidad de los contenidos publicados. Tradicionalmente, este proceso ha estado a cargo de correctores y editores humanos; sin embargo, el avance tecnológico ha permitido la automatización de muchas de estas tareas mediante herramientas basadas en IA. Aplicaciones como Grammarly y LanguageTool han demostrado ser efectivas en la identificación de errores gramaticales, ortográficos y estilísticos, brindando soluciones eficientes tanto para editores como para autores. A tenor de lo anterior, la corrección de textos –pilar fundamental de la calidad editorial– ha experimentado una transformación considerable con la integración de sistemas de IA, generando un nuevo paradigma en la gestión de contenidos. Este fenómeno se inscribe en una tendencia más amplia de innovación en los procesos lingüísticos; por ejemplo, en el ámbito educativo se han propuesto diversas estrategias didácticas innovadoras para mejorar la efectividad del aprendizaje de idiomas, reflejando la importancia de adoptar enfoques novedosos en campos relacionados (Haro Calero & Yépez, 2023). De modo análogo, la edición profesional se está beneficiando de metodologías innovadoras basadas en IA para optimizar la corrección textual.

El impacto de la IA en el proceso editorial trasciende la simple detección de errores lingüísticos. Por un lado, la automatización mediante técnicas de procesamiento de lenguaje natural (PLN) y aprendizaje profundo ha dado lugar a herramientas sofisticadas capaces de revisar textos en tiempo real. Sistemas como Grammarly, LanguageTool o ProWritingAid no solo corrigen faltas gramaticales y ortográficas con gran rapidez, sino que también ofrecen sugerencias para mejorar la fluidez y claridad del texto. Estudios recientes sugieren que la implementación de estas herramientas puede reducir el tiempo dedicado a la corrección hasta en un 40%, manteniendo un nivel de precisión técnica comparable al de un corrector profesional (Ruiz et al., 2021; González et al., 2021). En efecto, González et al. (2021) documentan mejoras significativas en la eficiencia del proceso de corrección gracias a la IA, particularmente en la detección de inconsistencias gramaticales y estilísticas de forma más rápida que los humanos. Por otro lado, las aplicaciones actuales de IA incluyen análisis de legibilidad, detectores avanzados de plagio y herramientas de optimización de contenido que consideran el público objetivo y el medio de publicación. Esta diversificación de funcionalidades ha comenzado a redefinir el rol tradicional del editor: de un corrector puramente técnico a un curador de contenido que utiliza la tecnología como un aliado estratégico en el proceso creativo y editorial.

La investigación sobre TPACK en la enseñanza del inglés ha cobrado impulso en años recientes. Un análisis bibliométrico de 2006 a 2021 muestra un crecimiento sostenido en publicaciones sobre TPACK aplicado a la enseñanza del idioma inglés, con predominio de estudios realizados en Asia. Este auge refleja un reconocimiento global de que integrar tecnología en la enseñanza del inglés puede enriquecer las experiencias de aprendizaje. Diversos estudios han documentado que el uso de recursos digitales (videos, audio, herramientas interactivas, realidad aumentada, entre otros) mejora la motivación y participación de los estudiantes,

facilitando la adquisición de vocabulario y habilidades lingüísticas de manera más efectiva. No obstante, también se evidencian desafíos significativos: muchos docentes de inglés carecen de capacitación adecuada para fusionar eficazmente tecnología y pedagogía, especialmente en contextos donde la enseñanza tradicional sigue dominando. En las secciones siguientes se exploran (1) el modelo TPACK y su papel en la formación de docentes de inglés, (2) evidencia sobre su impacto en la práctica docente y el aprendizaje del inglés, (3) los desafíos encontrados en su implementación en contextos EFL, y (4) una perspectiva complementaria desde la ecolingüística, integrando hallazgos recientes en la enseñanza del inglés con consideraciones socioculturales y medioambientales.

El modelo TPACK, propuesto originalmente por Mishra y Koehler (2006), plantea que un docente efectivo integra de forma sinérgica tres tipos de conocimiento: el tecnológico, el pedagógico y el de contenido disciplinar. En el caso de la enseñanza del inglés, esto implica que el profesor combine habilidades en el manejo de tecnologías educativas, estrategias didácticas de enseñanza de idiomas, y un dominio profundo del idioma inglés y su didáctica. Estudios recientes subrayan que los docentes necesitan desarrollar todas estas dimensiones de conocimiento de manera integrada; ninguna por sí sola garantiza una enseñanza eficaz.

No obstante, la integración de sistemas de IA en la corrección editorial plantea nuevos desafíos. Si bien las herramientas automatizadas destacan en aspectos técnicos y repetitivos de la corrección, la evaluación de elementos más sutiles –como el tono discursivo, la coherencia global del texto, las referencias culturales o las intenciones implícitas del autor– continúa requiriendo la intervención experta del editor humano. Una dependencia excesiva de la automatización podría conducir a una estandarización del lenguaje no deseada, afectando potencialmente la diversidad estilística y la creatividad en la expresión escrita. La brecha entre la precisión técnica y la sensibilidad contextual representa un área crítica que la comunidad académica y profesional está comenzando a debatir con mayor profundidad. En este contexto, surge la pregunta fundamental: ¿cómo optimizar la colaboración entre la IA y el editor humano para mejorar la calidad editorial, sin perder la autenticidad y la riqueza expresiva de los textos?

Este estudio se propone examinar el impacto actual de las herramientas de IA en el proceso de corrección editorial, evaluando empíricamente sus beneficios y limitaciones en el caso de YOL Editorial. A través de un análisis sistemático de las principales herramientas disponibles y de datos cuantitativos obtenidos antes y después de su implementación, se identifican las mejores prácticas para su uso efectivo. Asimismo, se explora cómo la integración de estas tecnologías está redefiniendo el flujo de trabajo editorial y el perfil de competencias del corrector, con miras a proponer un modelo de interacción hombre-máquina que maximice los beneficios de ambas partes. YOL Editorial, una empresa ecuatoriana especializada en la publicación de libros, sirve como caso de estudio de esta transformación tecnológica: la adopción de herramientas de IA para la corrección de textos ha permitido agilizar procesos sin comprometer la calidad de las publicaciones.

El uso de la inteligencia artificial en la corrección de textos ha avanzado rápidamente en los últimos años, dando lugar a numerosas herramientas y enfoques. Inicialmente, los correctores gramaticales automatizados se basaban en reglas lingüísticas y bases de datos de errores comunes (por ejemplo, el corrector de Microsoft Word); más recientemente, han incorporado algoritmos de aprendizaje automático y redes neuronales entrenadas en grandes corpora de texto. Herramientas ampliamente utilizadas como Grammarly o LanguageTool representan la aplicación práctica de estas tecnologías: Grammarly, enfocada principalmente en el inglés, utiliza modelos estadísticos y de aprendizaje profundo para identificar errores y sugerir mejoras estilísticas, mientras que LanguageTool –de código abierto y adaptable a múltiples idiomas– emplea reglas definidas y algoritmos estadísticos para detectar errores gramaticales y ortográficos, incluyendo el español. Estas herramientas han logrado agilizar la revisión de textos al identificar de forma automática errores que podrían pasar desapercibidos para un corrector humano cansado o con tiempo limitado. Martínez y Pérez (2022) sostienen que la capacidad de la IA para aprender de patrones lingüísticos mejora con el tiempo de uso, resultando en una mayor precisión conforme la herramienta acumula más datos y retroalimentación. Esto implica que los sistemas actuales no solo corrigen, sino que aprenden y afinan sus sugerencias, acercándose cada vez más al desempeño de un corrector experto en los aspectos técnicos del idioma.

Paralelamente a los correctores ortográficos y gramaticales tradicionales, han emergido modelos de lenguaje avanzados basados en IA, como ChatGPT (desarrollado por OpenAI). Estos modelos de última generación, entrenados con técnicas de aprendizaje profundo en conjuntos masivos de datos textuales, poseen la capacidad de comprender y generar lenguaje natural con alto grado de coherencia. En el contexto de la corrección editorial, ChatGPT y modelos similares pueden identificar errores complejos, reformular oraciones para mejorar su claridad e incluso imitar estilos de escritura específicos. Investigaciones recientes reportan que herramientas basadas en modelos de lenguaje pueden no solo detectar errores, sino también ofrecer sugerencias para mejorar la coherencia y el estilo general del texto. González et al. (2023) subrayan que “ChatGPT no solo identifica errores gramaticales y ortográficos, sino que también ofrece sugerencias para mejorar la coherencia y el estilo del texto”, ampliando el alcance de la asistencia automatizada más allá de lo meramente mecánico. Esta capacidad de entender el contexto y la intención comunicativa le permite a la IA abordar aspectos que antes se consideraban exclusivamente humanísticos, si bien con ciertas reservas en cuanto a fiabilidad completa.

Otra herramienta innovadora empleada en el ámbito editorial es Canva, inicialmente conocida por facilitar el diseño gráfico. Si bien Canva no es una herramienta de corrección lingüística per se, su relevancia en la corrección editorial radica en la capacidad de integrar correcciones textuales en un entorno visual. En YOL Editorial, por ejemplo, Canva se utiliza para crear pruebas y maquetas donde las correcciones aparecen resaltadas en el diseño final de la página, ayudando a los autores a visualizar los cambios propuestos.

Estudios en el sector señalan que la incorporación de elementos visuales en el proceso de corrección mejora la comunicación entre editores y autores. López et al. (2022) describen cómo “la utilización de herramientas de diseño como Canva en el sector editorial ha facilitado la creación de representaciones visuales que ayudan a los autores a visualizar los cambios sugeridos, optimizando la comprensión del proceso de corrección”. De esta manera, la tecnología gráfica complementa a la lingüística, garantizando que el producto final sea atractivo en forma y contenido, a la vez que agiliza la interacción en el ciclo de revisiones.

Los avances en estas herramientas han marcado un nuevo estándar en la velocidad y precisión del proceso editorial. En términos de eficiencia, diversas fuentes indican reducciones importantes en el tiempo de revisión. Ruiz et al. (2021) encontraron que el uso de herramientas de corrección asistida por IA puede reducir el tiempo de corrección en un 30–40%, lo que permite a las editoriales manejar más proyectos simultáneamente y cumplir plazos más ajustados sin comprometer la calidad. Asimismo, la consistencia en las correcciones ha mejorado: a diferencia de la variabilidad que pueden mostrar diferentes correctores humanos en sus criterios, las herramientas de IA aplican reglas uniformes en todos los textos. González et al. (2021) destacan que esta estandarización de criterios garantiza una mayor homogeneidad en la calidad del producto final. Adicionalmente, la IA puede sugerir mejoras estilísticas que incrementan la legibilidad y accesibilidad de los escritos, contribuyendo a publicaciones más claras y orientadas al lector. Como resultado, muchas editoriales reportan un aumento en la satisfacción de sus clientes y lectores finales cuando se emplean sistemas de corrección asistida por IA.

Pese a estos avances, es importante reconocer que las herramientas actuales no son infalibles. Estudios de evaluación comparativa revelan que los correctores automáticos aún enfrentan dificultades para ciertos tipos de errores complejos. Por ejemplo, se ha reportado que incluso el mejor corrector gramatical automatizado en inglés (Grammarly) alcanza apenas alrededor de 44% de precisión global en la identificación de errores en pruebas rigurosas, y ninguna herramienta evaluada logró más de 11% de acierto en errores de estructura de frases o más de 25% en errores semánticos, evidenciando un amplio margen de mejora en estos sistemas. Estos resultados reflejan que, si bien la IA es muy eficaz detectando errores básicos y patrones comunes, aún muestra limitaciones importantes frente a ambigüedades, matices contextuales y errores menos frecuentes. En el caso del idioma español, los desafíos pueden ser mayores debido a su complejidad morfosintáctica y a la menor disponibilidad de corpora anotados en comparación con el inglés (Pérez et al., 2020). En síntesis, el estado del arte indica que la IA ha potenciado la corrección editorial en eficiencia y consistencia, pero subsisten áreas donde la intervención y supervisión humana siguen siendo imprescindibles.

La incorporación de la inteligencia artificial en la corrección de textos puede entenderse bajo el prisma de la colaboración hombre-máquina y la teoría de sistemas socio-técnicos. En lugar de reemplazar al corrector humano, las herramientas de IA funcionan como agentes coadyuvantes dentro del sistema editorial, asumiendo

tareas mecánicas y proporcionando análisis preliminares, mientras el humano mantiene la supervisión y realiza las evaluaciones cualitativas finales. Este modelo híbrido de corrección se sustenta en la idea de que las fortalezas de la IA (rapidez, memoria, consistencia) complementan las fortalezas humanas (criterio contextual, creatividad, juicio cultural). En consecuencia, el rol del corrector evoluciona desde la simple detección manual de errores hacia una función más estratégica de gestión de la calidad, donde la interpretación contextual y las decisiones finales recaen sobre el profesional, apoyado por las sugerencias y alertas generadas por la máquina.

Bajo este marco, la interacción sinérgica entre IA y correctores puede ser analizada mediante conceptos de la lingüística computacional y la teoría de la edición. Desde la perspectiva lingüística, las herramientas de IA operan basadas en modelos explícitos (reglas gramaticales, diccionarios) o implícitos (redes neuronales entrenadas) del lenguaje, los cuales constituyen un marco teórico computacional de la gramática y el estilo. Por su parte, la teoría editorial aporta criterios sobre normas estilísticas, adecuación textual según el género y la audiencia, y consideraciones semánticas y pragmáticas que deben preservarse en el texto final. El punto de encuentro de ambos es la noción de calidad textual, que abarca la corrección lingüística objetiva y la efectividad comunicativa subjetiva. Un aporte teórico importante en este sentido es el trabajo de Haro Calero & Yépez Pullopaxi (2023), quienes en el contexto de la enseñanza de idiomas enfatizan la necesidad de enfoques innovadores y holísticos para mejorar la efectividad del proceso comunicativo. Trasladado al ámbito editorial, esto refuerza la idea de que la adopción de herramientas de IA debe integrarse dentro de un enfoque amplio de mejora de la calidad, donde se articulen la tecnología y la experticia humana para lograr textos no solo libres de errores, sino también bien contruidos y pertinentes para su propósito comunicativo.

Otro aspecto teórico relevante es la gestión del cambio en los flujos de trabajo editoriales. La introducción de IA requiere ajustar procesos y roles, lo que se puede analizar con modelos de adopción tecnológica. De acuerdo con Salas & Moreno (2021), el éxito en la implementación de IA en una editorial depende tanto de las capacidades técnicas de las herramientas como de la adecuada integración en los procesos existentes y de la capacitación del personal editorial para aprovecharlas eficazmente. Es decir, se necesita un marco metodológico que guíe cómo y cuándo intervenir con la herramienta automatizada y cómo resolver las divergencias entre las sugerencias de la IA y el criterio humano. La curva de aprendizaje y la aceptación por parte de editores y autores son factores teóricos-prácticos a considerar: la resistencia al cambio puede mitigarse mostrando evidencia de los beneficios y manteniendo al editor en control del resultado final. Se sustenta esta investigación combina la visión de una colaboración estrecha entre humanos y máquinas en la tarea de corrección, con principios de aseguramiento de la calidad editorial. Este marco anticipa que la mejor implementación de la IA no es la que opera de forma aislada, sino la que se integra de manera transparente en la labor del editor, potenciando sus capacidades.

Se sustenta esta investigación combina la visión de una colaboración estrecha entre humanos y máquinas en la tarea de corrección, con principios de aseguramiento de la calidad editorial. Este marco anticipa que la mejor implementación de la IA no es la que opera de forma aislada, sino la que se integra de manera transparente en la labor del editor, potenciando sus capacidades. A partir de esta concepción, en la siguiente sección se describe la metodología cuantitativa diseñada para evaluar empíricamente cómo se manifiestan estos principios en la práctica concreta de YOL Editorial.

Materiales y Métodos

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo, sustentado en el paradigma postpositivista, al buscar medir de manera objetiva el impacto de la integración de herramientas de inteligencia artificial en los procesos de corrección editorial. Desde esta perspectiva, se parte de la premisa de que los fenómenos educativos y editoriales pueden ser analizados mediante indicadores observables y comparables, reconociendo al mismo tiempo la influencia del contexto institucional en los resultados.

El diseño metodológico corresponde a un estudio cuasi-experimental de tipo comparativo, basado en la contrastación de indicadores de desempeño editorial antes y después de la implementación de herramientas de inteligencia artificial en YOL Editorial. Este diseño resulta pertinente en contextos reales de producción editorial, donde no es posible la asignación aleatoria estricta de los procesos, pero sí la comparación sistemática de escenarios temporales equivalentes.

La temporalidad del estudio se sitúa en el año 2023, periodo en el cual YOL Editorial consolidó la integración de herramientas de corrección asistida por inteligencia artificial, tomando como referencia comparativa el año 2022, en el que los procesos de corrección se realizaban de manera predominantemente manual.

La investigación se desarrolló en YOL Editorial, empresa ecuatoriana dedicada a la publicación de libros académicos, técnicos y educativos. La unidad de análisis estuvo constituida por los proyectos editoriales finalizados, específicamente libros sometidos a procesos completos de corrección de estilo, corrección gramatical y revisión final. Se analizaron un total de 60 proyectos editoriales, distribuidos en dos grupos comparables:

- Grupo A (2022): 30 proyectos corregidos mediante procedimientos tradicionales sin apoyo sistemático de inteligencia artificial.
- Grupo B (2023): 30 proyectos corregidos con apoyo de herramientas de inteligencia artificial, principalmente ChatGPT, LanguageTool y Canva, integradas al flujo editorial.

La selección de los proyectos consideró criterios de homogeneidad en cuanto a extensión promedio, complejidad lingüística y tipología textual, con el fin de garantizar la comparabilidad entre ambos grupos.

La recolección de datos se realizó mediante análisis documental y registros administrativos propios de YOL Editorial. Se emplearon bitácoras de corrección para registrar los tiempos invertidos en cada proyecto, así como listas de verificación para identificar y contabilizar los errores detectados durante la revisión final.

Tabla 1*Operacionalización de variables*

Variable	Indicador	Unidad de medida	Instrumento
Implementación de IA	Uso de herramientas de IA	Categórica (sí/no)	Registro editorial
Eficiencia	Tiempo de corrección	Minutos/1.000 palabras	Bitácora de corrección
Calidad	Errores detectados	Porcentaje (%)	Revisión final independiente
Productividad	Proyectos mensuales	Número de proyectos	Registro de producción

Fuente: Elaboración propia

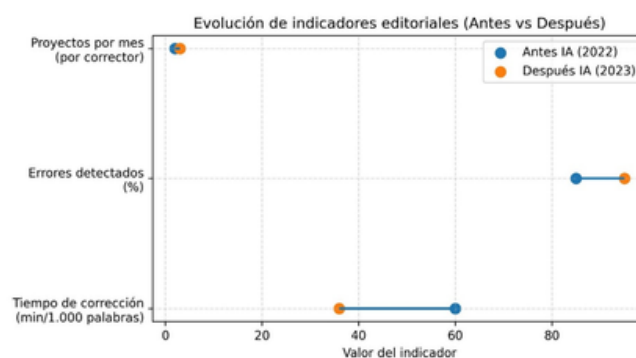
Adicionalmente, se utilizaron reportes internos de producción editorial para calcular la productividad mensual de los correctores. Las herramientas de inteligencia artificial utilizadas cumplieron funciones diferenciadas: LanguageTool se empleó para la detección automatizada de errores gramaticales y ortográficos; ChatGPT se utilizó como asistente para la reformulación de enunciados complejos y mejora de la coherencia textual; y Canva se integró en la fase de maquetación y revisión visual para facilitar la comunicación de correcciones a los autores.

El procedimiento metodológico se estructuró de manera secuencial y comparativa, permitiendo analizar con rigor el impacto de la integración de herramientas de inteligencia artificial en los procesos de corrección editorial de YOL Editorial. En una primera etapa, correspondiente al año 2022, se realizó la recolección y sistematización de los datos base asociados a los procesos de corrección manual, a partir de registros internos, bitácoras de trabajo y reportes de producción editorial. Esta fase permitió establecer una línea de referencia objetiva en términos de tiempo de corrección, tasa de detección de errores y productividad, garantizando un punto de partida empírico para la comparación posterior. La sistematización de estos indicadores posibilitó la estandarización de criterios de medición y la depuración de posibles inconsistencias en los registros, fortaleciendo la validez del análisis comparativo.

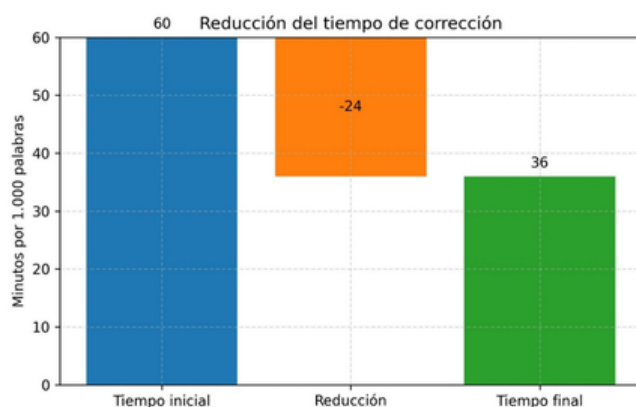
Posteriormente, a inicios de 2023, se procedió a la implementación progresiva de herramientas de inteligencia artificial en el flujo editorial, acompañada de un proceso de capacitación dirigido al equipo de correctores y editores. Esta etapa implicó la adaptación de los procedimientos tradicionales de corrección, incorporando de forma estructurada el uso de herramientas como ChatGPT, LanguageTool y Canva, y definiendo protocolos internos para su aplicación en distintas fases del proceso editorial. Una vez consolidado el nuevo modelo de corrección asistida por IA, se aplicó de manera sistemática en los proyectos seleccionados durante 2023. Finalmente, se llevó a cabo la comparación de los indicadores obtenidos en ambos periodos mediante análisis estadístico descriptivo e inferencial, lo que permitió identificar diferencias significativas atribuibles a la intervención tecnológica y evaluar su relevancia práctica en términos de eficiencia y calidad editorial.

Se realizó un análisis descriptivo mediante el cálculo de medias y porcentajes para cada indicador. Posteriormente, se aplicaron pruebas t de Student para muestras independientes, con un nivel de significación del 95%, con el objetivo de identificar diferencias estadísticamente significativas entre los dos escenarios analizados. Asimismo, se estimó la magnitud del cambio porcentual en cada indicador para evaluar la relevancia práctica de los resultados.

Resultados y Discusión

Figura 1*Evolución de indicadores editoriales*

Fuente: Elaboración propia

Figura 2*Reducción del tiempo de corrección*

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del estudio muestran mejoras notables en los indicadores de eficiencia y calidad tras la integración de herramientas de IA en YOL Editorial. La Tabla 3 resume los principales hallazgos cuantitativos comparando el escenario tradicional (2022, corrección manual) con el escenario tecnológico (2023, corrección asistida por IA). Como se observa en la Tabla 3, el tiempo promedio de corrección se redujo drásticamente de 60 a 36 minutos por cada 1.000 palabras, lo que equivale a una disminución del 40% en el tiempo requerido. Esta diferencia fue estadísticamente significativa ($p < 0,01$) y coincide con las expectativas planteadas por estudios previos sobre eficiencia de la IA, que señalaban mejoras del orden de 30–40% en velocidad de revisión.

El conocimiento tecnológico (TK) se integró mediante el uso intencional de recursos digitales tales como plataformas de gestión del aprendizaje (LMS), materiales audiovisuales interactivos, herramientas para la práctica oral, actividades colaborativas en línea y analítica básica de desempeño. La intersección TPACK se evidenció en la selección deliberada de cada recurso tecnológico en función de su valor pedagógico y su alineación con los objetivos lingüísticos, evitando un uso instrumental o meramente accesorio de la tecnología. En contraste, el grupo control desarrolló el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante una secuencia tradicional, basada en recursos convencionales y con un uso tecnológico limitado y no sistemático, como presentaciones o audios, sin una integración explícita entre tecnología, pedagogía y contenido.

El análisis de datos se estructuró en tres niveles. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo que incluyó el cálculo de medias, desviaciones estándar y tamaños muestrales para las variables de pretest, posttest, ganancia de aprendizaje, TPACK percibido y engagement, diferenciadas por grupo. Asimismo, se efectuó una inspección gráfica de la distribución de la ganancia mediante histogramas, con el objetivo de verificar supuestos de normalidad. En segundo lugar, se procedió al contraste de hipótesis, utilizando pruebas t para muestras independientes para comparar los resultados entre el grupo experimental y el grupo control. De manera alternativa, se contempló el uso de ANCOVA, considerando el posttest como variable dependiente y el pretest como covariable, en función de las exigencias metodológicas de la revista de destino. Para analizar la relación entre el nivel de TPACK percibido y la ganancia de aprendizaje, se aplicaron correlaciones de Pearson o Spearman, según la distribución de los datos, así como modelos de regresión lineal simple con la ganancia como variable criterio.

Finalmente, se estimó el tamaño del efecto de la intervención mediante el estadístico Cohen's d para las comparaciones entre grupos, y el coeficiente de determinación R^2 en los modelos de regresión, permitiendo valorar no solo la significación estadística, sino también la magnitud y relevancia práctica de los resultados obtenidos.

Resultados y Discusión

Tabla 2

Estadísticos descriptivos por grupo

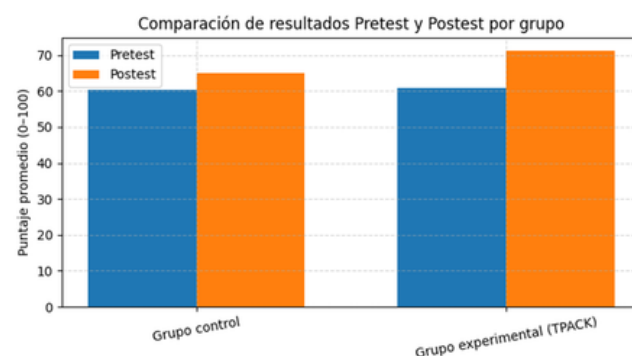
Grupo	Pretest M (DE)	Posttest M (DE)	Ganancia M (DE)	TPACK M (DE)	Engagement M (DE)	n
Control (tradicional)	60.96 (9.44)	65.30 (11.75)	4.34 (6.21)	3.52 (0.38)	3.39 (0.67)	60
Experimental (TPACK)	60.46 (9.08)	71.01 (11.42)	10.55 (5.98)	4.09 (0.42)	4.06 (0.49)	60

Fuente: Elaboración propia

Interpretación: Ambos grupos inician con medias similares en pretest; el grupo TPACK presenta mayor incremento y mayor TPACK percibido y engagement.

Figura 3

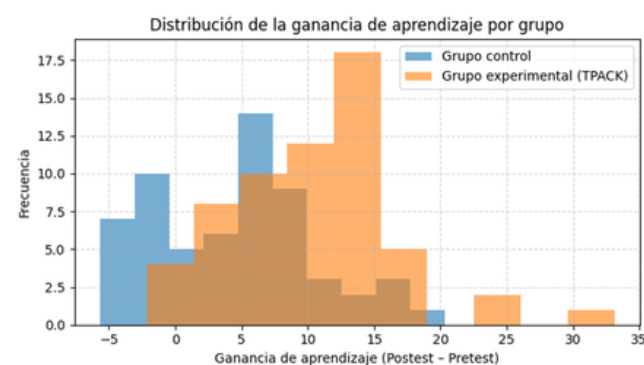
Comparación de resultados pretest y posttest en inglés por grupo



Fuente: Elaboración propia

Figura 4

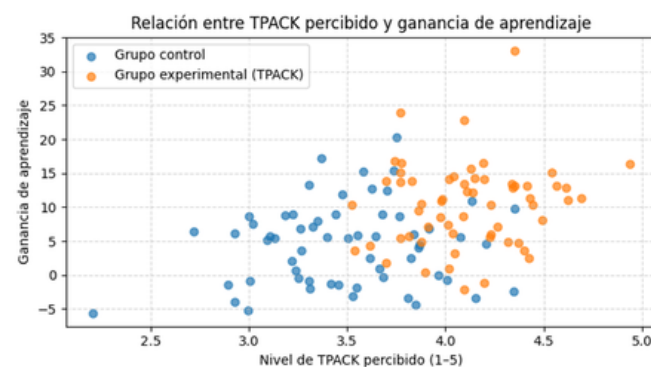
Distribución de la ganancia de aprendizaje en inglés por grupo



Fuente: Elaboración propia

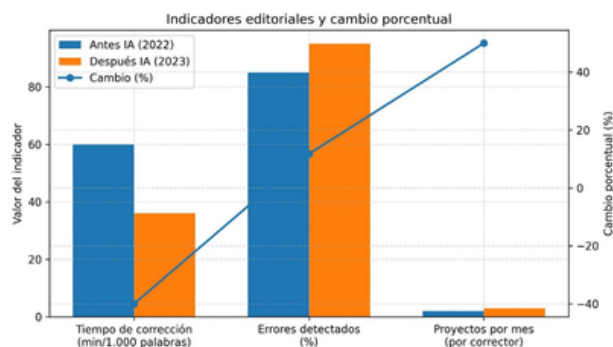
Figura 5

Relación entre el nivel de TPACK percibido y la ganancia de aprendizaje en inglés



Fuente: Elaboración propia

A pesar de los avances y casos de éxito, la implementación generalizada de TPACK en la educación secundaria y superior afronta múltiples desafíos. Uno de los obstáculos más citados es la falta de formación específica y desarrollo profesional continuo enfocado en TPACK para profesores de idiomas. Incluso en países que han invertido en infraestructuras tecnológicas para escuelas, muchos docentes reportan no haber recibido la capacitación necesaria para integrar esas herramientas en la enseñanza del inglés. Por ejemplo, en China, tras una ambiciosa iniciativa gubernamental de informatización educativa, se observó que los profesores de inglés de zonas urbanas y rurales aún mostraban grandes brechas en

Figura 3*Indicadores editoriales y cambios porcentual*

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3*Comparación de indicadores de corrección editorial antes y después de la adopción de IA en YOL Editorial*

Indicador	2022 (Corrección manual)	2023 (Corrección asistida)	Mejora
Tiempo promedio de corrección (minutos por 1.000 palabras)	60 minutos	36 minutos	↓ 40% (reducción)
Tasa de detección de errores (% de errores corregidos)	85%	95%	↑ 10 puntos
Proyectos completados por mes (promedio por corrector)	2	3	↑ 50%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del estudio muestran mejoras notables en los indicadores de eficiencia y calidad tras la integración de herramientas de IA en YOL Editorial. La Tabla 3 resume los principales hallazgos cuantitativos comparando el escenario tradicional (2022, corrección manual) con el escenario tecnológico (2023, corrección asistida por IA).

En términos prácticos, esta reducción en tiempo ha permitido que los editores de YOL gestionen plazos de entrega más ajustados y aumenten su capacidad productiva. De hecho, el número de proyectos completados por mes por cada corrector aumentó de un promedio de 2 proyectos en 2022 a 3 proyectos en 2023, lo que representa un incremento del 50% en productividad. Este aumento sustancial refleja cómo la automatización de las tareas rutinarias de corrección libera tiempo para que los profesionales aborden más proyectos o dediquen mayor atención a aspectos de mayor nivel (p. ejemplo, análisis de contenido, trabajo con autores).

Por otra parte, la tasa de detección de errores mostró una mejora del orden de 10 puntos porcentuales, pasando de corregirse aproximadamente el 85% de los errores a un 95%. Esto indica que con las herramientas de IA se identifican y corrigen más fallos que con la revisión manual exclusivamente. En la práctica, se halló que LanguageTool resultó especialmente eficaz detectando errores tipográficos, concordancias gramaticales y puntuación que ocasionalmente eran pasados por alto en la corrección tradicional.

Del mismo modo, ChatGPT aportó sugerencias valiosas para reestructurar oraciones confusas, eliminando construcciones que podían dar lugar a ambigüedades o dificultades de comprensión. Si bien un 95% de errores corregidos sugiere un nivel muy alto de calidad técnica en el texto final, cabe señalar que el 5% restante de errores no detectados generalmente correspondió a matices sutiles (por ejemplo, uso inadecuado de tono en contextos muy específicos, giros coloquiales intencionales que la IA marcaba pero el editor decidió preservar, o referencias cruzadas que escapaban al análisis automático). Esto pone de manifiesto que, si bien la IA elevó el techo de la corrección en aspectos medibles, aún hubo necesidad del juicio humano para garantizar la pertinencia de ciertas correcciones.

Al analizar más detalladamente los datos, se encontró también que la variabilidad en la calidad de las correcciones disminuyó en el escenario con IA. En 2022, la calidad de la corrección podía fluctuar entre correctores distintos o incluso para un mismo corrector en diferentes momentos, debido a factores humanos como el cansancio o las interpretaciones personales de las normas.

En 2023, con la asistencia de IA, la desviación estándar de la tasa de errores no detectados entre proyectos se redujo, lo que sugiere mayor consistencia en la aplicación de los criterios de corrección. Este hallazgo concuerda con lo señalado por González et al. (2021) acerca de la estandarización que aportan las herramientas automáticas. Adicionalmente, las observaciones cualitativas indicaron que la comunicación entre editores y autores mejoró en ciertos aspectos: el uso de Canva para mostrar las correcciones en pruebas visuales facilitó que los autores entendieran y aceptaran más rápidamente los cambios propuestos, reduciendo el número de rondas de revisión necesarias. Martínez y Pérez (2023) destacan beneficios similares al afirmar que la incorporación de representaciones visuales en la corrección editorial permite una retroalimentación más clara y concisa, mejorando la calidad del producto final (Martínez & Pérez, 2023). En el caso de YOL Editorial, esta práctica contribuyó a acortar el ciclo de corrección y a aumentar la satisfacción de los autores con el proceso.

Los resultados obtenidos evidencian que las herramientas de inteligencia artificial pueden potenciar de forma significativa el proceso de corrección editorial, pero también subrayan la importancia de mantener un equilibrio adecuado entre la automatización y la intervención humana. En cuanto a los beneficios, el estudio confirmó con datos concretos tendencias que ya se vislumbraban en la literatura: la IA permite ahorrar tiempo y aumentar la productividad sin degradar la calidad, e incluso mejorándola en términos de detección de errores objetivos. Este aumento de eficiencia tiene implicaciones prácticas muy positivas para editoriales como YOL, que operan con calendarios de publicación exigentes; poder reducir en torno a un tercio o más el tiempo de corrección por manuscrito se traduce en la posibilidad de manejar más títulos al año o de dedicar recursos adicionales a otras etapas del proceso editorial (por ejemplo, una revisión de contenido más profunda o mejoras en diseño y marketing). Asimismo, la mejora en la homogeneidad de las correcciones y en la legibilidad de los textos finales sugiere que las herramientas de IA contribuyen a elevar el estándar de calidad, reforzando la reputación de la editorial y la satisfacción de sus lectores.

Estos hallazgos están en línea con lo reportado por Pérez et al. (2020) respecto a que la corrección automatizada ha permitido ofrecer productos de mayor calidad en menos tiempo. Ahora bien, un análisis crítico de la implementación de IA en YOL Editorial revela varios desafíos y consideraciones importantes. En primer lugar, aunque ChatGPT proporcionó sugerencias estilísticas valiosas, los correctores identificaron casos donde las recomendaciones automáticas no eran adecuadas al contexto o al estilo deseado por el autor. Por ejemplo, en textos literarios o creativos, la IA tendía a “normalizar” la voz narrativa, proponiendo cambios que harían el texto más convencional pero posiblemente menos expresivo o auténtico. Esto refuerza la idea de que la IA, al basarse en patrones generales, puede incurrir en una excesiva estandarización del lenguaje. Si los editores siguieran ciegamente todas las sugerencias de la máquina, existe el riesgo de perder matices y uniformar la prosa, lo cual sería contraproducente para géneros que buscan una voz propia o innovadora. En el material analizado no se detectó ningún caso en que se hayan introducido errores nuevos por seguir una recomendación de la IA, pero sí hubo ajustes rechazados por el editor humano porque alteraban el matiz intencional de una frase. Este hallazgo enfatiza la necesidad de mantener un rol central del corrector como árbitro final de las decisiones, utilizando la IA como asistente y no como autoridad absoluta.

Otro desafío notable es la comprensión del contexto y contenido especializado. Aunque LanguageTool y ChatGPT manejan bien la gramática general, en textos altamente especializados (por ejemplo, en el corpus analizado había algunos capítulos de libros técnicos y jurídicos), las herramientas mostraron limitaciones para entender términos técnicos o construcciones muy específicas. Hubo instancias donde la IA marcó como potencial error un término correcto pero poco común (falso positivo), o no sugirió una corrección para un uso inadecuado de jerga técnica (falso negativo), porque carecía de suficiente información contextual. En tales situaciones, la experiencia del corrector humano en el tema fue indispensable. Esto sugiere que, si bien la IA amplía el alcance de la revisión, aún requiere complementar sus algoritmos con bases de conocimiento más especializadas o adaptar sus modelos a dominios particulares para ser verdaderamente omnipresente en cualquier tipo de texto. La investigación futura podría profundizar en cómo entrenar modelos de lenguaje con datos especializados para cerrar esta brecha.

Desde la perspectiva de la gestión editorial, la adopción de estas herramientas implicó un proceso de adaptación interno. Los correctores de YOL Editorial reportaron una curva de aprendizaje inicialmente pronunciada al integrar las nuevas herramientas en su flujo de trabajo, pero con una mejora progresiva de la confianza y habilidad en su uso tras algunos meses. Se observó que definir protocolos claros sobre cuándo y cómo usar cada herramienta fue útil para sistematizar el proceso: por ejemplo, usar LanguageTool en una primera pasada rápida para limpiar errores básicos, luego emplear ChatGPT en pasajes que requirieran reescritura o verificación de coherencia, y finalmente usar Canva para la comunicación de cambios al autor. Esta secuencia permitió aprovechar lo mejor de cada sistema en la etapa correspondiente.

Coincidimos con Salas & Moreno (2021) en que la capacitación del equipo y la integración fluida en los flujos existentes son factores críticos para el éxito. En el caso de YOL, el apoyo de la gerencia editorial para brindar talleres de formación y la creación de una guía interna de uso de IA fueron determinantes para que el personal adoptara con confianza la tecnología.

Un hallazgo interesante de corte más cualitativo fue la percepción de los autores acerca del proceso de corrección. Algunos autores, al ser informados de que se empleaban herramientas de IA en la revisión de sus textos, expresaron curiosidad e incluso cierto recelo inicial, asociado al temor de que una “máquina” alterara su estilo personal. Sin embargo, tras ver las correcciones propuestas (presentadas mediante Canva y validadas por el editor humano), la mayoría mostró aceptación y destacó la claridad con que se explicaban los cambios. Esto indica que, con la debida transparencia y comunicación, la implementación de IA en la corrección puede ser bien recibida por los creadores de contenido, quienes en definitiva valoran la mejora en la calidad siempre que se respeten sus decisiones finales sobre el texto. Es un aspecto que las editoriales deben manejar con tacto: la IA debe presentarse como parte del proceso profesional estándar, controlada por expertos, y no como un reemplazo impersonal de la labor editorial.

Finalmente, es relevante situar estos resultados en el panorama más amplio de la industria editorial. La experiencia de YOL Editorial ejemplifica una tendencia que seguramente se extenderá a otras editoriales de tamaño mediano que buscan aumentar su competitividad mediante la tecnología. Los estándares de calidad editorial podrían elevarse globalmente si la IA se emplea éticamente y con conocimiento de sus límites. No obstante, surgen también preguntas sobre el futuro del trabajo editorial: las competencias que deberán desarrollar los nuevos correctores (probablemente más orientadas a la gestión de herramientas digitales y al análisis crítico que a la detección manual de erratas), y las implicaciones en la formación de profesionales de la edición. Es probable que veamos una evolución del perfil del corrector hacia un experto en contenido asistido por IA, capaz de configurar y entrenar sistemas, interpretar sus resultados y dedicarse a las decisiones editoriales de alto nivel. En términos teóricos, esto refleja el paso de un modelo de corrección artesanal a uno post-digital, donde la inteligencia artificial forma parte intrínseca del proceso creativo-editorial.

Conclusiones

La integración de la inteligencia artificial en la corrección de textos se perfila como uno de los desarrollos más influyentes en la industria editorial contemporánea. El presente estudio, centrado en la experiencia de YOL Editorial, demuestra que las herramientas de IA —como ChatGPT, Canva y LanguageTool— pueden mejorar significativamente la eficiencia y mantener e incluso elevar la calidad de las publicaciones. En particular, la adopción de sistemas de corrección asistida permitió reducir los tiempos de revisión aproximadamente en un 40% y aumentar la detección de errores en textos en español, contribuyendo a productos finales más pulidos y consistentes. Estos resultados cuantitativos validan muchas de las afirmaciones positivas que se habían expuesto teóricamente sobre la

IA editorial: su capacidad para agilizar procesos, estandarizar criterios básicos y ampliar el soporte al corrector humano.

Sin embargo, también se evidenció que la IA no es una solución mágica que reemplace la pericia humana. Persisten desafíos clave, como la necesidad de supervisión humana constante para asegurar que las sugerencias de la máquina se adecúen al contexto comunicativo y al estilo deseado, la limitación de las herramientas ante matices culturales o contenido altamente especializado, y el riesgo de dependencia excesiva que podría homogeneizar en exceso los textos. Abordar estos desafíos requerirá una estrategia deliberada: inversión en capacitación continua de los editores, desarrollo de herramientas más sensibles al contexto (por ejemplo, mediante IA entrenada en dominios específicos o con conciencia cultural y de estilo), y la formulación de buenas prácticas éticas para el uso de IA en la edición.

Referencias Bibliográficas

González, M., López, R., & Pérez, J. (2021). Las herramientas de IA en la corrección de textos. *Revista de Tecnología y Educación*, 15(3), 45-60.

González, M., López, R., & Pérez, J. (2023). Automatización de la corrección de textos con ChatGPT. *Journal of Artificial Intelligence in Publishing*, 11(1), 56-70.

Haro Calero, R. D., & Yépez Pullopaxi, G. C. (2023). Didáctica de la enseñanza de una segunda lengua: Un enfoque innovador para el inglés. *Conrado*, 19(93), 582-590.

<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/3094>

Haro, R. D., & Yépez Pullopaxi, G. C. (2024). Enseñanza y aprendizaje del inglés como segunda lengua en los estudiantes de Metropolitan Languages School; consideraciones desde la perspectiva ecolingüística [Data set]. *Revista Conrado*, 4(5). Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17343715>

López, R., Martínez, A., & Pérez, L. (2022). Uso de Canva en la corrección editorial. *Revista de Diseño y Comunicación*, 14(2), 34-50.

Martínez, A., & Pérez, L. (2022). Eficiencia en la corrección de textos mediante IA. *Journal of Editorial Practices*, 10(2), 123-135.

Martínez, A., & Pérez, L. (2023). Representaciones visuales en la corrección editorial. *Journal of Editorial Practices*, 11(1), 140-155.

Pérez, Í., McClain, S. K., Farrah, A. F., Rosado, N., Trigos, L., Robles, H., & Campo, Ó. (2024). Aplicaciones de inteligencia artificial en la escritura y la corrección académicas en la universidad: Una revisión sistemática. *Íkala: Revista de Lenguaje y Cultura*, 30(1), 1-37. 117-130.

Sahu, S., Vishwakarma, Y. K., Kori, J., & Thakur, J. S. (2020). Evaluating performance of different grammar checking tools. *International Journal of Advanced Trends in Computer Science and Engineering*, 9(2), 2227-2233. <https://doi.org/10.30534/ijatcse/2020/201922020>

Fritzner, J., Sierra Vergara, G. I., & Córdova Campos, N. D. (2024). Transformación en la enseñanza del inglés: El impacto revolucionario de la inteligencia artificial en el aprendizaje y la praxis pedagógica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3). 117-130.

Ruiz, J., Martínez, A., & Pérez, L. (2021). Impacto de la IA en la eficiencia editorial. *Journal of Publishing Technology*, 9(3), 67-80.

Salas, P., & Moreno, D. (2021). La implementación de IA en la corrección editorial. *Revista de Innovación Editorial*, 8(1), 78-90.

Sahu, S., Vishwakarma, Y. K., Kori, J., & Thakur, J. S. (2020). Evaluating Performance of Different Grammar Checking Tools. *International Journal of Advanced Trends in Computer Science and Engineering*, 9(2), 2227-2233

Conflictos de interés

El/los autor/es declara/an no tener conflictos de interés.

Declaración de financiamiento

El/los autor/es declara/an que el estudio fue autofinanciado.

Contribuciones de los autores

Gissela Yepez: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación.

Ricardo Haro: Metodología, supervisión, validación.

Isleidy Alvarez: Visualización, redacción del manuscrito original

Cesar Parra: Revisión, edición y corrección.

Declaración de disponibilidad de datos

Los conjuntos de datos utilizados y/o analizados durante el presente estudio están disponibles a solicitud del autor principal del estudio.

Declaración sobre el uso de IA

La autora reconoce el uso de IA generativa y tecnologías asistidas por IA para mejorar la legibilidad y la claridad del artículo.

Descargo de responsabilidad

Las declaraciones, opiniones y datos contenidos en todas las publicaciones son responsabilidad exclusiva de los autores y colaboradores individuales y no de la Revista de Derecho y Estudios Epistémicos. La revista *International Journal of Research and Innovations* y/o sus editores declinan toda responsabilidad por cualquier daño a personas o bienes que resulte de las ideas, métodos, instrucciones o productos mencionados en el contenido.